



TOMO IV.—NÚM. 38.

ANUNCIOS: á precios convencionales.

Numero suelto, un real.

DIRECTOR: VALENTIN L. CARVAJAL.

Administracion, Lepanto 18.

ORENSE.—MIÉRCOLES 8 DE NOVIEMBRE DE 1876.

AÑO III.—NÚM. 191.

SUSCRICION: tres pesetas trimestre

en toda España.

SUMARIO.—Defensa de las mujeres, por Fr. Jerónimo Feijóo y Montenegro.—Sem blanzas galaicas contemporáneas (don Isidoro Araujo de Lira), por F. V. Torres.—Correr la hogaza (Costumbres de Galicia), por J. N. Canceña.—Sobre su tumba (p. p. esta), por A. Aguirre.—Oficio del Sr Rector de la Universidad de Oviedo, á la Comision del P. Feijóo.—Revista de la prensa de Galicia.—Seccion local.—Anuncios.

DEFENSA DE LAS MUJERES.

VII.

Hasta aquí de la prudencia política, contentándonos con bien pocos ejemplos, y dejando muchos. De la prudencia económica es ocioso hablar, cuando todos los días se están viendo casas muy bien gobernadas por las mugeres, y muy desgobernadas por los hombres.

Y pisando á la fortaleza, prenda que los hombres consideran como inseparable de su sexo, yo convendré en que el Cielo los mejoró en esta parte en tercio y quinto; mas no en que se les haya dado como Mayorazgo, ó Vinculo indivisible, exento de toda partida con el otro sexo.

No pisó siglo á quien no hayan ennoblecido mugeres valerosas. Y dejando

los ejemplos de las Heroínas de la Escritura, y de las Santas Mártires de la Ley de Gracia (porque hazañas donde intervino especial auxilio soberano, acreditan el poder divino, no la facultad natural del sexo), ocurren tantas mugeres de heroico valor, y esforzada mano, que en tropel se presentan en el teatro de la memoria. Y tras de las *Semiramis*, las *Artemisas*, las *Thomiris*, las *Zenobias*, se parece una *Aretaphila*, esposa de Nicotrato, Soberano de Cirene en la Libia: en cuya incomparable generosidad se compitieron el amor mas tierno de la Patria, la mayor valentía del espíritu, y la mas sutil destreza del discurso: pues por librar su Patria de la violenta tiranía de su marido, y vengar la muerte, que este por poseerla habia ejecutado en su primer consorte, haciéndose caudillo de una conspiracion, despojó á Nicotrato del Reino, y la vida. Y habiendo sucedido Leandro, hermano de Nicotrato, en la Corona, y en la crueldad, tuvo valor, y arte para echar tambien del mundo á este segundo Tirano: coro-

nando en fin sus ilustres acciones con apartar de sus sienas la Corona, que reconocidos á tantos beneficios le ofrecieron los de Cirene, Una *Dripetina*, hija del gran Mitridates, compañera inseparable de su padre en tantos arriesgados proyectos, que en todos mostró aquella fuerza de alma, y de cuerpo, que desde su infancia habia prometido la singularidad de nacer con dos órdenes de dientes: y despues de deshecho su padre por el gran Pompeyo, situada en un castillo por Manlio Prisco, siendo imposible la defensa, se quitó voluntariamente la vida, por no sufrir la ignominia de esclava. Una *Clelia* Romana, que siendo prisionera de Porsena, Rey de los Etruscos, venciendo mil dificultades, se libró de la prision, y rompiendo con un caballo (otros dicen que con sus brazos propios) las ondas del Tiber, arribó felizmente á Roma. Una *Arria*, muger de Cecina Peto, que siendo comprendido su marido en la conspiracion de Camilo contra el Emperador Cláudio, y por este crimen condenado á muerte, resuelta á no sobrevivir á su esposo, despues de tentar en vano hacerse pedazos la cabeza contra una muralla, logró, introducida en la prision de Cecina, exhortarle á que se anticipase con sus manos la ejecucion del verdugo, metiéndose ella primero un puñal por el pecho. Una *Epponina*, que con la ocasion de haber-arrogado su marido Julio Sabino en las Galias el titulo de César, toleró con rara constancia indecibles trábajos: y siendo últimamente condenada á muerte por Vespasiano, generosamente le dijo, que moria contenta, por no tener el disgusto de ver tan mal Emperador colocado en el Solio. Y porque no se piense que estos siglos últimos en mugeres esfórzadas son inferiores á los antiguos, ya se presentan armadas una *Doncella de Francia*, calumnia que sustentó en su mayor afliccion aquella vacilante monarquía; y si bien que encontrados en los dictámenes como en las armas, ingleses y franceses, aquellos atribuyeron sus hazañas á pacto diabólico, y estos á mocion divina: acaso los ingleses fingieron lo primero por odio, y los franceses, que manejaban las cosas, idearon lo segundo por politica: que importaba mu-

cho en aquel desmayo grande de pueblos y soldados, para levantar su ánimo abatido, persuadirles que el Cielo se habia declarado por aliado suyo, introduciendo para este efecto en el Teatro de Marte una doncella magnánima, y despierta, como instrumento proporcionado para un socorro milagroso. Una *Margarita de Dinamarca*, que en el siglo décimocuarto conquistó por su persona propia el reino de Suecia, haciendo prisionero al rey Alberto; y la llaman la segunda Semiramis los autores de aquel siglo. Una *Marulla*, natural de Lemmos, isla del Archipiélago, que en el sitio de la fortaleza de Cochín, puesto por los Turcos, viendo muerto á su padre, arrebató su espada, y rodela, y convocando con su ejemplo toda la guarnicion, en cuya frente se puso, dió con tanto ardor sobre los enemigos, que no solo rechazó el asalto, mas obligó al Bajá Soliman á levantar el sitio: hazaña que premió el general Loredano de Venecia, cuya era aquella plaza, dándole á escoger para marido cualquiera que ella quisiese de los mas ilustres capitanes de su ejército, y ofreciéndole dote competente en nombre de la República. Una *Blanca de Rossi*, muger de Bautista Porta, capitán Paduano, que despues de defender valerosamente, puesta sobre el muro, la plaza de Basano en la Marca Trevisana, siendo luego cogida la plaza por traicion, y preso, y muerto su marido por el tirano Ezelino, no teniendo otro arbitrio para resistir los impetus bruta es de este furioso, enamorado de su belleza, se arrojó por una ventana; pero despues de curada, y convalecida (acaso contra su intencion) del golpe, padeciendo debajo de la opresion de aquel bárbaro el oprobio de la fuerza, satisfizo la amargura de su dolor, y la constancia de su fé conyugal, quitándose la vida en el mismo sepulcro de su marido, que para este efecto habia abierto. Una *Bonna*, paisana humilde de la Valtelina, á quien encontró en una marcha suya Pedro Brunoro, famoso capitán Parmesano, en edad corta, guardando ovejas en el campo; y prendado de su intrépida viveza, la llevó consigo para cómplice de su incontinencia; pero ella tambien se hizo partícipe de su gloria: porque

despues de fenecer la vida deshonesta con la santidad del matrimonio, no solo como soldado particular peleó ferózmente en cuantos encuentros se ofrecieron; pero vino á ser tan inteligente en el arte militar, que algunas empresas se fiaron á su conducta, especialmente la conquista del castillo de Pavono, á favor de Francisco Esforcia, Duque de Milan, contra Venecianos, donde en medio de hacer el oficio de caudillo, pareció en las primeras filas al asalto. Una *María Pita*, heroína gallega, que en el sitio puesto por los ingleses á la Coruña el año de 1589, estando ya los enemigos alojados en la brecha, y la guarnicion dispuesta á capitular, despues que con ardiente, aunque vulgar facundia, exprobó á los nuestros su cobardía, arrancando espada, y rodela de las manos de un soldado, y clamando que quien tuviese honra la siguiese; encendida en coraje se arrojó á la brecha, de cuyo fuego marcial, saltando chispas á los corazones de los soldados, y vecinos, que prendieron en la pólvora del honor, con tanto impetu cerraron todos sobre los enemigos, que con la muerte de mil y quinientos (entre ellos un hermano del general de tierra Enrique Norris) los obligaron á levantar el sitio. Felipe II, premió el valor de la Pita, dándole por los dias de su vida grado, y sueldo de Alférez vivo; y Felipe III, perpetuó en sus decedientes el grado, y sueldo de Alférez reformado. Una *María de Estrada*, consorte de Pedro Sanchez Farsan, soldado de Hernan Cortés, digna de muy singular memoria por sus muchas, y raras hazañas, que refiere el P. Fr. Juan de Torquemada en su primer tomo de la Monarquía Indiana, tratando de la lucuosa salida que hizo Cortés de Méjico, despues de muerto Motezuma, dice de elle lo siguiente: *Mostróse muy valerosa en este aprieto, y conflicto María de Estrada, la cual con una espada, y una rodela en las manos hizo hechos maravillosos, y se entraba por los enemigos con tanto coraje, y ánimo, como si fuera uno de los mas valientes hombres del mundo, olvidada de que era muger, y revestida del valor, que en caso semejante suelen tener los hombres de valor, y honra. Y fueron tantas las maravillas, y cosas que*

hizo, que puso en espanto, y asombro á cuantos la miraban. Refiriendo en el capitulo siguiente la batalla que se dió entre españoles, y mejicanos que se dió en el valle de Otumpa (ó Otumba, como la llama D. Antonio de Solis), repite la memoria de esta ilustre muger con las palabras que se siguen: *En esta batalla, dice Diego Muñoz Camargo en su Memorial de Taskala, que María de Estrada peleó á caballo, y con una lanza en la manó tan varonilmente, como si fuera uno de los mas valientes hombres del ejército, y aventajándose á muchos.* No dice el autor donde era natural esta heroína; pero el apellido persuade que era Asturiana. Una *Ana de Baux*, gallarda flamenca, natural de una aldea cerca de Lila, que solo con el motivo de guardar su honor de los insultos militares en las guerras del último siglo, escondiendo su sexo con los hábitos del nuestro, se dió al ejercicio de la guerra, en que sirvió mucho tiempo, y en muchos lances con gran valor, de modo que arribó á la tenencia de una compañía; y siendo despues hecha prisionera por franceses, descubrió ya su sexo, el Mariscal de Seneterre le ofreció una compañía en el servicio de Francia; lo que ella no admitió por no militar contra su Príncipe; y volviendo á su patria se hizo religiosa.

Fr. Benito Jerónimo Feijóo y Montenegro

(Se continuará).

SEMBLANZAS GALAICAS CONTEMPORANEAS.

DON ISIDORO ARAUJO DE LIRA.

I.

El periodista es un misionero.

Este, hijo de la té, llamado por vocación divina al difícil ministerio de la enseñanza evangélica, trabaja un dia y otro dia por el bien de sus hermanos, sin premio en la tierra, tal vez de ella olvidado, y quizá mártir al fin de su carrera de dolores. Asi aquél, hijo de la libertad, servidor del pueblo que le necesita y de la sociedad que no siempre le recibe, se afana por la consecucion de los grandes ideales de la humanidad, vive para el trabajo y el sacrificio, y muere acaso sin nombre, víctima de su misma nobleza é hidalguía.

Bien merecen el recuerdo de los que sobre-

viven, esos atletas de la ilustracion, que civilizan con la idea, no con el sable, y alientan para la patria, muriendo por ella, si es preciso.

Paguemos esta deuda de honor á la memoria de uno de estos buenos hijos de la prensa, honra de Galicia.

II.

En la poética villa de Bouzas, que semeja una paloma dormida á orillas del mar, cerca de Vigo y en uno de los pequeños cabos que avanzan dentro de su golfo sin segundo, nació á las diez de la noche del 2 de Enero de 1816, *D. Isidoro Araujo de Lira*, hijo de *D. José Araujo Troncoso de Lira* y de *Doña Luisa Alcalde*.

Recibió en su patria la primera enseñanza y á los doce años, pasó á estudiar humanidades á Tuy, empezando luego los estudios de Filosofía en el histórico monasterio de benedictinos de Samos, provincia de Lugo, donde permaneció hasta la esclaustracion de 1835.

Continuó sus tareas en Madrid, y aquí obtuvo un empleo en el ministerio de Gobernacion, del cual pasó al gobierno civil de Salamanca.

Cesante de este cargo á fines de 1839, se embarcó para la Habana, dándose á conocer en ella por los años 1840 y 1841, en el *Noticioso y Lucero* con el folletín *Ana Mir*, interesante obra que le valió reputacion, sino ingresos positivos.

Dedicóse á la enseñanza privada por corto tiempo; pues su inteligencia y aptitud le proporcionaron pronto mejor terreno en que lucir sus dotes.

III.

Ansioso de realizar sus destinos, fundó Araujo de Lira, en compañía de otras personas respetables, el conocido y popular *Diario de la Marina*, que habia sido su mas querido sueño. *Ana Mir* es el anagrama de *Marina*. Consagró la publicacion á la defensa de intereses del comercio y á representar en la gran Antilla los mas legitimos de la metróp. li.

Toda la isla protejió directamente la empresa, y en ella demostró sus bellas prendas el jóven director del periódico.

Es de comprender el aplauso con que fué recibido, parando la atencion en que aquel pais, esencialmente mercantil, tuvo desde entonces en Araujo de Lira el centinela avanzado de sus intereses comerciales.

IV.

Vinieron despues dias de prueba.

Era Roncali capitán general de la isla de Cuba, cuando fué invadida la villa de Cárdenas por quinientos filibusteros de los Estados-Unidos al mando del ex-general español Lopez.

No se habrá olvidado lo que entonces se agitó Araujo de Lira, excitando el patriotismo de los hijos de la península y del pais para rechazar la invasion.

Segunda vez desembarcó Lopez mas tarde, por lo que el capitán general Concha arrojó á los leales de la Habana, formando brillantes batallones, en cuya plana mayor obtuvo un distinguido puesto nuestro héroe.

Normalizada la situacion de la isla, continuó su campaña el fundador del *Diario de la Marina*, mereciendo siempre bien de la patria, que con tanto afán y celo sabia defender.

V.

Honrado con la confianza de la sociedad mas distinguida de la Habana, el comercio, y los propietarios, le encomendaron el desempeño de comisiones en la península por los años de 1848 y 1853.

La mision que le trajo á España en esta última época, le obligó á permanecer en Madrid hasta fines de 1855; y cuando en 1854 se vieron precisados á abandonar la córte el director y los redactores del *Diario Español*, se encargó del periódico, cooperando al pronunciamiento del campo de Guardias.

Al regresar á Cuba en 1855, publicó, bajo las recientes impresiones de su viaje á la metróp. li, otro periódico destinado á hacer conocer á los peninsulares los verdaderos intereses y necesidades de la perla americana.

Escribió asimismo varios folletos estadísticos relativos á la isla, y una interesantísima *Memoria* sobre su estado político, gobierno y administracion; trabajo precioso, que revela sus estudios y el profundo conocimiento de la materia que trataba.

Es además autor de algunas novelas y otras obritas literarias, que no por ser pasatiempos, dejan de merecer la atencion del crítico.

VI.

Quisiéramos tender un velo sobre los postreros dias de la vida de Araujo de Lira.

Un lance de honor,—que de tales los califica la vanidad humana,—le ocasionó el 6 de mayo de 1851 una herida mortal, á consecuencia de la que falleció en la Habana en la tarde del 7, con grave pesadumbre de todos sus amigos y admiradores.

El 8 se celebraron sus funerales, que fueron magníficos. Concurrió á ellos la poblacion entera. Llevaron las cintas del féretro el director de la *Gaceta de la Habana*, el de la *Prensa*, el del *Moro Muza*, en representacion del periodismo, y el poeta don Teodoro Guerrero en la de las letras. Formaron el duelo el marqués de Mariana, y el conde Armildez de Toledo (que vino á morir muy pronto á Vigo), el oidor Sr. Suarez Vigil y el coronel Sr. Garcia Muñoz. Entre los doscientos carruajes que seguian la fúnebre comitiva, figuraron los del capitán general, segundo cabo, gobernador político, intendente general, y en fin los de la aristocracia y personas de mas alta distincion en la Habana.

Así rindieron el último obsequio al digno fundador del *Diario de la Marina*.

VII.

El claro talento, constante aplicacion, innata modestia y espíritu pundonoroso de Araujo de Lira le grangearon el invidiable concepto de que gozó en la isla y fuera de ella, no solo en America, sinó tambien en Europa.

Sus paisanos hallaron siempre en él protección decidida y sus amigos lealtad á toda prueba.

Bajó á la tumba á los 46 años y 4 meses de edad, sin haber adquirido una modesta fortuna en los cuatro lustros que trabajó asiduamente, cumpliendo la penosa mision que se habia impuesto.

Testimonio de la pérdida que con su muerte sufrió la patria, fué el sentimiento general que causó su desgracia, inolvidable para todo el que sepa admirar almas de heróico temple y corazones tan generosos como el de Araujo de Lira.

Galicia le llorará como uno de sus mas dignos y simpáticos hijos.

Teodosio Vesteiro Torres.

CORRER LA HOGAZA.

(Costumbres de Galicia).

Todo santo tiene su novenario; y este dicho tan antiquísimo en ninguna parte guarda mas razon de ser, que aquí, en nuestro hermoso pais donde abundan con profusion las romerías, y donde si no es en una, á la siguiente puede el individuo aficionado á tal género de distracciones, honrar al santo que se festeja, con toda la pompa y solemnidad que el caso requiere, y aquel se merece.

La tierra gallega, riquísima en tradiciones, aventuras históricas y caballerescas, leyendas, consejas, y baladas; cruzada en sus cuatro provincias por caudalosos rios, que fertilizan innumerables valles, llenos de ricas y odoríferas flores, debe esconder avara, como efectivamente las ocultan sus habitantes, ó mejor dicho los moradores de las aldeas, costumbres cuyos orígenes se pierden en la noche de los tiempos, pero que salen religiosamente á ocupar su puesto, y a tomar parte activa y esencial, en sus regocijos populares.

Una de esas costumbres, que mas de una vez siendo niño presencié con júbilo, medio afixado entre un apiñado auditorio, que se codeaba, y se pisaba por coger mejor sitio, es la de *Correr la hogaza*.

Después de verificadas con grande ó pequeña magnificencia las funciones á San Roque, San Juan, Santa Lucia, ó cualquier otro santo del Martirologio segun los que arroje de sí el presupuesto municipal del lugar, y tan bien segun lo recaudado en los *cepillos* ó *petitorios* de la parroquia, y á los ocho dias cabales, en el Domingo destinado por Dios al descanso, siempre se celebra religiosamente el *acto de correr la hogaza* con gran asistencia de almas, las cuales en su totalidad, pertenecen á

cuerpos del pueblo bajo, de esa clase feliz que no precisa suntuosos salones, cubiertos de mullidas alfombras é iluminados con brillantes bugias, para sacar partido de unos regocijos públicos, y gozar mucho mas y con menos dispendios, que todos aquellos que pululan en el gran mundo, y rinden pleito homenaje á la exigente y caprichosa moda.

Durante los siete dias anteriores al *de correr la hogaza*, el mayordomo de la fiesta hace comparecer ante su presencia al gaitero de la aldea que le merece toda su confianza y sincera amistad, el cual característicamente vestido á la usanza del pais, contrae la imprescindible obligacion de presentarse en la ciudad vecina al lugar, y al son del tamboril recorrer las principales calles y plazas marchando delante de ellos, un moceton fornido y colorado, que lleva cogidas con ambas manos, la monumental hogaza, ó pan de diez libras cuya respetable cantidad de harina, y azafran empleada en su confeccion, darian de comer holgadamente á todos los pobres de la comarca.

El adelanto de la época, ha llevado hasta algunas aldeas la innovacion de hacer la hogaza, pan ó rosca, como mis lectores quieran designarla con huevos, azucar, y confites, la cual presenta un golpe de vista mas bello, y hasta mas fino, cuando la sacan procesionalmente, á exhibirse por la poblacion, pero no todos los lugares adoptaron unánimes esta moda, que ademas de relajar la tradicional costumbre del pais gallego, no encierra la poesia, ni agrada en conjunto tanto como ver la inmensa hogaza, brillando al sol canicular, á consecuencia de los infinitos cuarterones de azafran, con el que, adornó la masa, el *artífice* panadero.

El moceton que lleva entre las armonías de la música popular, la hogaza sujeta con sus callosas manos, á la altura de la frente, rara vez se permite cubrir la parte posterior de la inmensa empanada, con una blanca servilleta, y este descuido, que ataca á la limpieza de un modo tan abierto, es disculpable en parte, si se considera, que el orgullo y la satisfaccion del fornido aldeano estriban en presentar la hogaza, al auditorio, *onda y moronda*, sin estorbo de ningun género que la oculte su rojo color, su barniz y sus colosales dimensiones.

Y la hogaza de tal suerte enseñada al pueblo alto y bajo, al poderoso y al mendigo, al harto y al hambriento, sufriendo los efectos de la temperatura, recibiendo una dosis respetable del polvo del camino, que se vá adhiriendo insensiblemente á las capas exteriores de la masa, termina su cometido en la tarde de un Domingo, dia prefijado para pasar á manos del dueño que mas agilidad tenga en las pierdas para disputársela á un Jurado, que no precisa vastos conocimientos, ni suma ciencia para entregar y desprenderse, sin renordimientos, de la hogaza.—

Varios medios hay de disputarse la adquisicion de la hogaza, segun los recursos de *inaginacion del Tribunal*, ó segun los usos

de la provincia, y aun hasta de la parroquia en que se celebre la fiesta.

Quienes eligen el tronco de un corpulento roble, clavando en el mismo dos banderolas, y la que primero se arranque por el mozo que ha de recorrer á la carrera, un espacio de terreno, marcado de antemano, señala el triunfo para el conquistador de la hogaza.

Sin embargo el que escribe para el público, y sobre todo el que escribe costumbres populares, debe copiar del natural, y de lo que haya presenciado, antes que incurrir en lamentables inexactitudes que casi siempre provienen de fiarse en relatos ó narraciones inverosímiles.

Dos veces, he presenciado yo la *corrida de la hogaza*: siendo niño la primera, siendo hombre la segunda: ambas fué representada de idéntica manera la ceremonia, y jamás se apartarán de mi mente, ni se borrarán de mi corazón, recuerdos tan dichosos, de unas épocas y unos días que ya por desgracia no han de tornar.

A espaldas del palacio de los Sres. Condes de P....., y á los siete días de haber tenido efecto la animada romería de la Pastora, que todos los años atrae considerable número de gente á la magnífica posesion de tan distinguida familia, la aglomeracion de aldeanos, las sonrisas de las labradoras con sus trages de fiesta, y sus dengues encarnados, los gracias proverbiales del soldado, algun que otro *señorito da vila*, el ruido del tamboril, las melodias de la gaita, y hasta los ladridos de los perros, me indicaron sin lugar á dudas y equivocaciones, que allí en medio de aquel bullicio, de aquella animacion, *se corría la hogaza*.

En efecto, el círculo de curiosos antes descrito, entre los cuales fui á tomar plaza dejaba descubierto un largo espacio de terreno por el cual habian de correr tres aldeanos que se presentaron con la oportunidad prevista, á ganar la hogaza: cerca de un murallon de negra piedra, estaba colocado un carro, y dentro, el hombre que durante la semana anterior, habia recorrido las calles de la ciudad de V..... con la *hogaza* en ambas manos: allí le veia pues todo el mundo, sentado en el fondo del carro, con aquella misma *hogaza*, sostenida en alto.

Dieron las cuatro de la tarde, y otro espectador, situado á la derecha del hombre de la susodicha rosca, que despues supe era el mayordomo de la fiesta, sin mas avisos ni preámbulos, se irguió sobre la punta de los pies, y con voz estentorea exclamó, dejando un corto intermedio de palabra, á palabra.

—A la una... á las dos... á las tres.

Rápidamente (y permitiéndoseme la comparacion) como caballos desbocados, los tres sujetos que se ofrecieron á llevar la hogaza, salieron disparados del punto de arranque, y codeándose, aquí caigo, allí tropiezo, pegándose puñetazos en la espalda, cuando por efecto de la rapidez de la carrera, cualquiera de ellos se interponia entre otro, llegaron por fin, vertiendo copioso sudor, jadeantes, al pié del carro, siendo uno de los *andarines*, el mas

afortunado, porque poniendo un pié sobre la lanza del carro, levan ó el brazo, y con una violenta sacudida nerviosa, último arranque vigoroso de sus agotadas fuerzas, alcanzó entre nutrida salva de aplausos, risas y hurras, la codiciada hogaza.

Aquel era el dueño: el círculo de espectadores se ensanchó y poco despues se deshizo la fiesta y el novenario habia terminado... hasta el año próximo.

Muchos de los que ganan *la hogaza*, acostumbra á cederla en beneficio del santo: otros precedidos de la gaita, la cual vuelven á pasar toda aquella tarde, triunfalmente, terminando el día, gaiteros, vencedor, mayordomo y algunos amigos *intimos* en uno de los *restaurants* al aire libre, donde se despacha con preferencia á otro artículo, vino del Condado y del Rivero... *sin mezcla*.

El hombre que ganó la hogaza, en la romería de la Pastora, allá por el año de 18.... fué de los que no cedieron su ofrenda á la santa.

Juan Neira Cancela.

Orense, Noviembre 1876.

SOBRE SU TUMBA.

¡Ay! dejadme llorar, dejad que amante
Mi corazón cubierto de amargura,
Ayes y quejas de dolor levante
Á la mirada celestial y pura,
Á donde huyó para adorarme un día,
La querida mitad del alma mía.

¡Ay! dejádme llorar, si habeis amado...
Si en los abismos del no ser perdida,
Con lágrimas de fuego habeis llorado
La mas bella ilusion; la mas querida...
Comprenderéis el torcedor terrible
De amar sin esperanza un imposible.

Comprenderéis el rígido tormento
Que el alma sordamente me devora,
Cuando en ella verdugo el pensamiento
Burlando mi esperanza engañadora,
El breve cuadro de mis glorias pinta
Triste y velado por funesta tinta.

¡Ay! ¡quién paró tu límpida corriente
Manantial de dulcísima ternura!
Quién apagó tu brillo resplandeciente
Blanco lucero de mi noche oscura!
Quién robó tu perfume y tus colores
Blanca flor de mis últimos amores!

¿Porqué en tus ojos por mi mal, no brilla
La mirada de amor que me halagaba?
El tímido carmin que á tu mejilla
Detrás de tu sonrisa se asomaba,
¿Donde se oculta, justo cielo, donde?
Por qué á mis ojos sin piedad se esconde?

De la vida en la hermosa primavera,
Por los floridos carmenes corria,
En busca de la dicha lisonjera
Que soñaba su vírgen fantasía...
Batiendo en torno de sus ricas góndolas,
Blanca paloma sus nacientes alas.

Jóven ayer y de esperanza llena,
En dulce amor aprisionada el alma,
Por los cristales de una mar serena
Bajo un cielo purísimo de calma,
Cruzaba su bujel con rumbo cierto,
De su ventura al suspirado puerto.

Ya de su porvenir rasgado el velo,
Llena de vida y de entusiasmo ardiente,
Cuando buscaba con amante anhelo
La corona nupcial para su frente,
En el supremo instante de ceñirla,
Vino en polvo la muerte á convertirla.

¡Ay! para siempre adios; yo en este valle
Quedo para llorar mi desventura,
Y nadie habrá que mi dolor aculle
Al visitar tu triste sepultura;
¡Solo del alma escuchará las quejas
La triste soledad en que me dejas!

Y en medio de la noche solitaria
Elevaré sobre el dormido mundo,
Lleno de amor, tristísima plegaria,
Cuando aumentando mi dolor profundo
Se despierte, cruel en mi memoria,
Esta página triste de su historia.

Aurelio Aguirre.

Insertamos á continuación el oficio que á la comision del Centenario ha dirigido el Ilmo. Sr. Rector de la Universidad de Oviedo, con motivo de las fiestas del P. Feijóo. Nuestros lectores verán con gusto este documento, relevante prueba de que no se ha extinguido el recuerdo del benedictino gallego en los corazones de todos los hombres ilustrados que han visto la luz primera en su segunda patria, la siempre culta y distinguida Oviedo. La comision, por su parte, no ha podido menos de contestar á tan expresiva comunicacion con otra en que hacia constar su gratitud por las deferencias que se la tributaban en nombre de la gloriosa Escuela Asturiana.

Hoy y con notable retraso he recibido la atenta invitacion de V. S. para que asista á los festejos con que la Comision que V. S. dignamente preside, celebrará el segundo centenario del nacimiento del por tantos títulos ilustre P. FEIJÓO.

La premura del tiempo y la multitud de atenciones del Rectorado en esta época, no me permiten asistir personalmente, como de buen grado lo haria en otras circunstancias, á la solemne á la par que culta y merecida manifestacion que esas fiestas revelan del alto aprecio y estima en que Galicia en primer término, y despues Asturias y la Patria toda, tienen la memoria del ilustre benedictino, de quien si á Orense honra la cuna, á Asturias envanece legitimamente el conservar su sepulcro, despues de haberle tenido en vida, como uno de sus hijos predilectos.

Permitame por tanto V. S. que, pues personalmente no puedo asistir á esas cultas fies-

tas, que tan alta idea revelan de la ilustracion de los que las promueven, me una en espíritu y de todo corazón, por mí y en nombre de este Claustro, al regocijo que á V. S. embarga al celebrar tan esclarecido natalicio.

Y, ¿cómo el Rector y Claustro de la Universidad de Oviedo no habrian de participar de la alegría que resulta de ver honrada la memoria del ilustre restaurador de los estudios en España, del que, solo y contra la vulgar corriente, emprendió la regeneracion intelectual de la Patria, si el valeroso benedictino recibió en esta Escuela el grado de Doctor?

¿Por qué no ha de ser legitimo que Asturias se envanezca con las glorias del esclarecido P. FEIJÓO si en esta Universidad hizo el insigne benedictino las oposiciones en cuya virtud explicó en ella Teología tomista primero, ascendiendo sucesivamente despues hasta Catedrático de prima, á la vez que en su órden obtenia los honores de maestro general?

Al evocar estos recuerdos, que se refrescan aqui á cada paso viendo, ya el nombre del ilustre benedictino esculpido en mármol á la entrada de la Universidad, bien su venerable retrato, que en sitio de preferencia está colocado en la sala rectoral, ó los muy estimables documentos que del P. FEIJÓO se conservan en el archivo de esta Escuela, ó bien la oracion inaugural que, para esclarecer la biografía del docto maestro se leyó en 1857, y de que acompaño á V. S. un ejemplar, ó la cátedra desde la que derramó tanta luz con sus explicaciones, colocada hoy en el Paraninfo de esta Universidad, como tributo debido á la respetabilidad del preclaro maestro, no hay persona culta en Oviedo que no experimente legitima satisfaccion en la gloria del venerable P. FEIJÓO, que Oviedo considera en parte, como gloria de un hijo suyo.

Intérprete yo, en nombre del Claustro, de estos sentimientos, despues de dar á V. S. las gracias por su fina invitacion, le ruego se sirva hacer presente á esa Comision que el Rector y Claustro de esta Universidad, se adhieren en espíritu y cordialísimamente á sus propósitos de honrar la memoria del venerable PADRE FEIJÓO, y felicitar á V. S. y á la Comision por la superior ilustracion, é inteligencia con que han preparado tan patrióticos cuanto civilizadores festejos.

Dios guarde á V. S. muchos años—Oviedo, 5 de Octubre de 1876.—*Luis Salman*.—Señor Presidente de la Comision para honrar la memoria del P. FEIJÓO.

REVISTA DE LA PRENSA DE GALICIA.

De la discusion nace la luz, y vemos con placer puesta en práctica esta antigua máxima por nuestros apreciables colegas *El Porvenir* y *El Diario de Santiago*.

Nueve artículos ha publicado el último de estos periódicos respecto á la debatida cuestion

del ferro-carril compostelano, contestando y rebatiendo las razones que emplea para defender á la Empresa el *Suscriptor anónimo del Porvenir*.

En el número del *Diario*, correspondiente al Viernes último, pueden leer sus suscritores una detallada exposicion del actual estado de aquella línea férrea, y en uno de cuyos párrafos se asegura que la nueva situacion del ferro-carril Compostelano, ha envuelto los intereses y el porvenir del país en una atmósfera tal de descrédito, que muy tarde veremos llegar los capitales necesarios para realizar las grandes empresas necesarias de que depende el porvenir de Galicia.

Sobre la reforma de la division actual de los municipios, hemos leído con gusto un artículo de nuestro estimado colega *El Diario de Lugo*, en el cual aboga por esta causa, á fin de que la accion descentralizadora, reconocida como beneficiosa para la buena marcha de los asuntos administrativos, parta siempre de donde debe partir y sea ejercitada con verdadero acierto.

Los intereses locales han inspirado dos artículos á nuestro apreciable compañero *La Concordia de Vigo*, que con elevado criterio expone las obligaciones de la prensa y la sagrada mision de arrostrar las iras de algunos ante los intereses generales del país y de la patria.

Noticias generales vienen ocupando las columnas del *Anunciador* y del *Telégrama* de la Coruña, llamando la atencion el primero, en uno de sus sueltos, sobre la triste situacion de los camineros de la provincia de Lugo, á quienes se les adeudan seis mensualidades, y cuyo aflitivo estado les obligará muy pronto á implorar la caridad pública.

Triste y ahogada es también la situacion del Tesoro; pero como suponemos que los altos empleados de aquella provincia estarán al corriente en el cobro de sus haberes, nos asociamos á la manifestacion del *Anunciador*, reclamando mas justicia y verdadera equidad en el abono de sus sueldos á los empleados subalternos.

Nuestro festivo colega *El Doctor Garrido*, publica en su décimaquinta panacea un chispeante romance debido á la pluma de Don L. Gante, y dedicado al buen D. Juan de la Coba, célebre autor de cien dramas y otras tantas obras literarias, casi todas desconocidas, por fortuna de las Musas y de la literatura.

Hé aquí algunos trozos de tan intencionada composicion:

«La Coba. Vate galano,=suave como una oblea,=alegre, como una páscoa,=dulce, como una jalea,=valiente, como Alejandro,=modesto, cual la modestia,=bueno, cual el pan de peso,=si la harina no adulteran,=.....=Debes ser peregrino,=debes predicar la ciencia,=y cual el varon *Castaña*,=de la *Filfa* y la *Gorguera*,=con la lira bajo el brazo=y en el morral unas perlas,=sales de Mariña Mansa=y vas de aldea en aldea,=hasta recorrer el mundo=cantando sus excelencias.»

SECCION LOCAL.

Hemos recibido el primer número de la revista literaria *Cervantes*, que se publica en Barcelona, y cuyo sumario es el siguiente:

«El 9 de Octubre por la Reduccion.—A nuestros lectores, por D. M. Tello Amondareya.—Cartas matritenas, por Angel.—Lope de Rueda y Cervantes Saavedra, por D. A. Loffo de Castro.—A Génova, por Doña Carolina Coronado.—Culto á Cervantes, por D. Leopoldo Rius.—Nunca, por D. J. Tomás Silvan.—El incógnito, por D. I. A. Bermejo.—Un templo, por D. José Estrada.—La casa de Cervantes en Barcelona, por D. J. Narciso Roca.—Sor Juana Inés de la Cruz, por D. Santos Pina y Guasquet.—La cárcel de Cervantes, por D. M. Tello Amondareya.—Sello de Dios, por D. Romualdo Alvarez Espino.—Advertencia.»

Recomendamos al público esta Revista, que honra á los cervantistas españoles, y en la cual se han introducido importantes mejoras. Cuesta solo una peseta al mes, y reparte dos cuaternos de 32 páginas y otros dos del folletín de las obras del autor del *Quijote*.

Nuestro querido amigo y compañero don Modesto Fernandez y Gonzalez ha partido el Domingo último con direccion á Madrid, despues de haber pasado un mes en esta ciudad, compartiendo con nosotros las tareas del periodismo.

Las numerosas y distinguidas personas que le acompañaron hasta el coche-correo, manifiestan evidentemente las grandes simpatías que por sus relevantes dotes ha sabido grangearse en esta poblacion que lo considera como uno de sus hijos mas entusiastas. A última hora hemos sabido con satisfaccion que nuestro buen amigo ha llegado á la capital de España con entera felicidad.

Deseamos que las grandes ocupaciones que le impone el cargo oficial que viene desempeñando en el Ministerio de Hacienda, le permitan volver en breve al seno de la amistad que lealmente le profesamos.

Las pláticas religiosas que todas las tardes de cinco á siete se celebran en nuestra S. I. C., atraen considerable número de personas deseosas de escuchar á los dos P. P. Misioneros, encargados de dirigir la palabra al auditorio, que llena en su totalidad las naves del templo.

La mision principal de estos sacerdotes, y en la que fijan mas su atencion, por lo que varias noches vimos, es la de aconsejar á los fieles, practiquen con frecuencia y no descuiden de ninguna manera, el acto de la confesion, pues se lamentan sobre todo, de que sea bastante exiguo el número de hombres que se acercan al confesonario.

Nosotros suponemos sin temor á equivocarnos, que el pueblo orensano sin distincion de sexos, cumple religiosamente, como Dios y la Iglesia mandan, con el precepto, segun debe constar en los libros parroquiales.

Segun tenemos entendido, hoy terminan los ejercicios.